

La evolución de los artes en la pesca mundial de túnidos

Por MAREIRO

Auge de dos artes de cordel

La importancia económica de la pesca de túnidos, sigue creciendo en todos los mares. Resulta verdaderamente sorprendente la progresión alcanzada por esta rama de la explotación pesquera, en el último cuarto de siglo. Solamente desde 1953 a 1958, según las estadísticas de la FAO, la producción mundial de escómbridos aumentó de 1,36 millones de toneladas métricas a 1,96.

Ha pasado el tiempo suficiente, desde que se inició este movimiento de expansión, para poder aislar los factores históricos que lo han engendrado. Y no hace falta calar demasiado a fondo para descubrirlos. El auge de la pesca de túnidos se debe fundamentalmente al desarrollo de dos métodos de captura, uno caracterizado por el empleo del cebo vivo y otro caracterizado por el empleo del cebo muerto.

El avance económico alcanzado se debe a dos artes de cordel, aunque uno con utilización de la caña y otro de la boya. Uno con intervención del pescador en la lucha, cuerpo a cuerpo con el pez. Otro en que el pescador tiene una función pasiva, a la espera, durante la actuación del arte sumergido a la profundidad adecuada. De un lado, el procedimiento llevado al máximo desarrollo por los "tuna clippers" californianos. De otro, el procedimiento de "long line", cuyo perfeccionamiento y culminación se debe a los japoneses.

Atraso Atlántico y progreso Pacífico

Bastan las puntualizaciones que acabamos de anticipar, para sugerir otras consideraciones sobre el tema. Europa, como se vé, estuvo ausente de la gran conquista tecnológica a la cual se debe el auge mundial de la pesca de túnidos. El Atlántico, a pesar de constituir en su zona Norte el área pesquera más productiva del orbe, en esta ocasión ha sido superado por el Pacífico, en cuya banda oriental se ha llevado a efecto la expansión mayor de la pesca con el primero de aquellos artes, y en cuya banda occidental se ha llevado a efecto el espectacular desarrollo del segundo.

Con el apoyo de la estadística, este proceso actual puede resultar más elocuentemente reflejado. Así, desde 1953 a 1958 los Estados Unidos elevaron el total de sus capturas de escómbridos desde 150,6 a 172,4 miles de toneladas métricas. En el Japón, durante el mismo período, la expansión ha sido de 507,3 a 813,0 miles de toneladas métricas.

Este movimiento no ha tenido paralelismo en el hemisferio occidental. España es entre los países europeos, incluyendo a la URSS, el de mayor importancia en la producción de túnidos. Sin embargo, en el período a que nos venimos refiriendo, el total de las capturas de escómbridos ha pasado de 44,8 a 73,5 miles de toneladas. En Francia la misma serie de años se inició con 51,3 y se cerró con 56,5. La producción de este recurso en Noruega y otros países europeos es bastante inferior.

La complusa de tales datos revela que el ritmo de expansión es acelerado en el Pacífico y al "ralentí" en el Atlántico. Pero es conveniente proseguir la indagación, a fin de poner—si es posible—, al descubierto, las causas de tan desigual comportamiento económico en torno a la misma fuente de riqueza.

La dualidad cebo vivo «Long Line»

Para ello es necesario volver al Pacífico. Allí vienen luchando los dos artes de pesca productores de los sensacionales re-

sultados que acusan las estadísticas de la pesca de túnidos en Norteamérica y en el Japón. Lo más interesante de esta dualidad, en ambos lados desarrollada con éxito, consiste en que cada país se ha inclinado por el predominio de un arte distinto: el americano por el de caña con cebo vivo y el asiático por el "long line".

¿Qué consecuencias ha tenido esta divergencia en la elección del arte favorito, en el orden económico? Seguramente muchas y muy importantes. Para puntualizarlas con cierto rigor habría que partir de la confrontación del capital fijo invertido en equipo, y pasar después a la comparación de los rendimientos. Sin suficientes datos para tal operación, al menos en su primera parte, sólo mediante aproximaciones se puede llegar a resultados elucidativos.

Por lo pronto, los datos anteriormente recogidos, revelan que en los cinco años anteriores a 1959, mientras el total de las capturas de escómbridos ha aumentado en Norteamérica en razón al 15% aproximadamente, en el Japón el aumento ha sido del 60%. Si a esto añadimos que la inversión en la construcción de "tuna clippers", y el capital circulante que su explotación reclama, debe ser mucho más elevada que la requerida para la creación y sostenimiento de los buques dedicados al "long line", el problema adquiere una transparencia irrecusable.

El porvenir de los artes atuneros, a juzgar por el resultado de tales indagaciones, parece pertenecer al arte que al presente domina en la producción nipona. O cuando menos, el palangre en grandes líneas balizadas, ha revelado una productividad arrolladora en la captura de los cardúmenes de túnidos.

Coda para Europa

Después de cuanto acabamos de exponer es conveniente volver a Europa. Porque en nuestro Continente—vale más tarde que nunca—, se ha emprendido con cierta actividad, después de muchos años de estéril machaqueo, una vuelta del esfuerzo industrial hacia la pesca de túnidos, y especialmente de los que suelen permanecer en aguas subtropicales durante la época en que desaparece el atún blanco de las aguas templadas.

La evolución a que ahora nos referimos, se viene realizando a base del "tuna clipper" grande, mediano o pequeño. En todo caso, por el procedimiento del "tanqueo" usando un verbo toscamente inventado por los marineros de Galicia, aunque sin acabar de abandonar el "curricán", cuya presencia en el cuadro de artes industriales es nula o poco menos en el resto del mundo. El "curricán" va quedando en mera forma de pesca deportiva, aunque por aquí tardemos demasiado en enterarnos de un fenómeno tan notorio.

Es decir que, después de llegar tarde a la gran pesca del atún, Europa está entrando en ella mediante la adopción del procedimiento que exige una inversión más costosa y ofrece perspectivas de productividad inferiores a las del otro arte, que hoy domina en la producción de túnidos del mundo.

No es necesario añadir consideración alguna, sobre la importancia que el problema encierra. Especialmente para los países en que, como el nuestro, tienen los túnidos industrializables una fuente importante de abastecimiento interior y de exportaciones. Y que, habiendo llegado tarde a participar en el auge pesquero del atún, debieran optar para seguirlo el camino más directo y prometedor.